

INVESTIGACIONES PSICOLOGICAS

4

Los orígenes de la psicología científica
en España:

El doctor Simarro

*****Gf kqtgu'L0Lcxkgt'Eco r qu'Dwgpq
*****{ "Nwku"Nrcxqpc"

FACULTAD DE PSICOLOGIA
UNIVERSIDAD COPLUTENSE DE MADRID

1987

Colaboradores:

AGUSTIN ALBARRACIN
Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C., Madrid

J. JAVIER CAMPOS BUENO
Universidad Complutense, Madrid

HELIO CARPINTERO
Universidad de Valencia, Valencia

JOSE ANTONIO FERRER BENIMELI
Universidad de Zaragoza, Zaragoza

ANDRES GALERA
Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C., Madrid

JAVIER GARCIA CASTAÑO
A. Madrileña de Antropología, Madrid

JOSE MARIA JOVER ZAMORA
Universidad Complutense, Madrid

ENRIQUE LAFUENTE
U. Nacional de Educación a Distancia, Madrid

PEDRO LAIN ENTRALGO
Universidad Complutense, Madrid

RAFAEL LLAVONA
Universidad Complutense, Madrid

JOSE LUIS PESET
Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C., Madrid

M. ANGEL PUIG-SAMPER
Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C., Madrid

JOSE SALA CATALA
Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C., Madrid

MARIANO YELA
Universidad Complutense, Madrid

Sumario

<i>La lección de Pavlov y el Dr. Simarro</i>	11
<i>Agradecimientos</i>	17

CONTEXTO HISTORICO

<i>La obra del Dr. Simarro y su entorno</i> , por Pedro Laín Entralgo	21
<i>Contexto histórico de la obra del Dr. Simarro</i> , por José María Jover Zamora	37
<i>La Universidad española en la época del Dr. Simarro</i> , por José Luis Peset	55
<i>Los orígenes de la Psicología Científica en España. El Dr. Simarro y su Fundación</i> , por Mariano Yela	67

BIOLOGIA Y ANTROPOLOGIA

<i>Luis Simarro y el evolucionismo</i> , por José Sala Catalá	83
<i>El Dr. Simarro y la escuela histológica española</i> , por Agustín Albaracín	99
<i>El Dr. Simarro y el movimiento antropológico de su tiempo</i> , por Miguel Angel Puig-Samper	115
<i>Relaciones del Dr. Simarro con la Antropología pedagógica</i> , por F. Javier García Castaño	127
<i>La antropología criminal española de fin de siglo</i> , por Andrés Galera.	155

Sumario

PSICOLOGIA

<i>Los orígenes de la Psicología científica en España: Las «Lecciones sumarias de Psicología», de Giner de los Ríos, por Enrique Lafuente</i>	165
<i>El Dr. Simarro y la Psicología Científica en España, por Helio Carpintero</i>	189

MASONERIA

<i>El Dr. Simarro y la masonería, por José Antonio Ferrer Benimeli</i> ...	211
Apéndices	271



LUIS SIMARRO LACABRA
1851-1921

La lección de Pavlov y el Dr. Simarro

Al poco tiempo de morir Pavlov se lamentaba Marañón en un artículo publicado en *Ahora*¹ de la manipulación partidista que se hacía del gran fisiólogo ruso reivindicando a la vez el trabajo esforzado e inteligente frente a la fácil tentación de la agitación política. Estas reflexiones bien pueden tenerse en cuenta al evocar desde aquí al Dr. Simarro, «figura única de la España contemporánea» cuya modestia y desdén por la gloria y los honores oficiales hacía temer a Araquistain que cayera pronto en el olvido².

Quizás al combinar Simarro la faceta científica y la política contribuyó a sumirle en el olvido. Ciertamente Simarro participó de modo activo y destacado en la comunidad científica y como tal era apreciado por sus contemporáneos. Pero, como escribió Ramón y Cajal tras la muerte de Simarro, su obra no podía apreciarse en toda su valía por haberse dejado prender en las redes de la Institución, uno de cuyos cánones sacrosantos consiste en estudiar y no escribir³. No es menos cierto que por su talante liberal y su condición de masón tampoco fue ajeno a las tensiones políticas de su época. La imagen de hombre de ciencia malogrado dificultaba recordarle como científico. Su figura de político era difícil de reivindicar en el nuevo estado surgido tras la guerra civil. Que había sido una figura popular y de gran talla aparece

¹ «La lección de Pavlov. Parábola del joven impetuoso». Artículo publicado por Gregorio MARAÑÓN en *Ahora*, el 21 de abril de 1936.

² «El doctor Simarro». Artículo publicado por Luis ARAQUISTAIN en *La Voz*, el 20 de junio de 1921.

³ DURÁN, G. y ALONSO BURÓN, F. (1960), *Cajal, I. Vida y obra*. Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, p. 464.

reflejado en las numerosas citas recogidas sobre Simarro en las conferencias que sirvieron de base para la realización de este volumen y otras encontradas después⁴. Que además de ser conocido resultaba problemático recordarle lo avala el hecho de que el general Franco, en el diario *Arriba*, menciona a Simarro, «masón de audacia incomprensible» que intentó afiliar a Alfonso XIII a la masonería. También refiere Franco cómo desde la Universidad acaudalados masones, imbuidos en el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza «torcían el buen natural de nuestros universitarios con becas, bolsas de estudio y su laicismo desaforado»⁵. Esta idea también se difunde durante la posguerra en manuales de psicología destinados a los estudiantes de magisterio. Desde alguno de ellos se acusa a Simarro, entre otros, de haber difundido una psicología experimental de carácter sectario y anticatólico⁶.

Sin embargo, pese a estas dificultades, al haber destinado Simarro parte de su patrimonio a la Fundación que lleva su nombre, su presencia en el recuerdo no llegó a desaparecer. La memoria de Simarro languideció, presente sólo en unos pocos, hasta que llegaron tiempos mejores y los estudios de Psicología en España alcanzaron un auge que no habían tenido hasta entonces con la aparición de las Facultades de Psicología.

En julio de 1982 se trasladó la Biblioteca de la Fundación Simarro desde el Instituto Luis Vives del C.S.I.C. a la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense y en diciembre del mismo año esta Facultad se hizo cargo del material histológico e instrumentación del Laboratorio del Dr. Simarro. Al año siguiente la Facultad de Psicología se convierte en depositaria del resto de los archivos privados

⁴ Josep Pla al recordar la tertulia del Regina muestra su admiración por Simarro, pese a no haberle conocido. Cuando Josep Pla estuvo viviendo en Madrid todavía se recordaban de Simarro muchas anécdotas, observaciones agudas y frases llenas de ingenio. Josep PLA, *Madrid, 1921. Un dietario*. Alianza, Madrid pp., 74-75. Una reseña sobre Simarro y sus numerosas relaciones con sus contemporáneos apareció en *El País*: J. Javier CAMPOS BUENO, «Memoria del Dr. Simarro», *El País*, 4 de abril de 1984. A raíz de la publicación de este artículo pudimos conocer a Marina Romero, ahijada de Simarro. Marina Romero estudió Filosofía y Letras en Madrid. Realizó estudios de doctorado en Estados Unidos, donde fue profesora de Lengua y Literatura en diversas universidades. Ha publicado nueve libros de poemas y una antología de la generación del 98. También se tuvo noticia del homenaje a Luis Simarro en Jávea en el Instituto Nacional de Bachillerato que lleva de nuevo su nombre, tras haberlo perdido después de la guerra civil.

⁵ El general Franco, con el pseudónimo de J. Boor, publicó en el diario *Arriba* una serie de artículos sobre la masonería desde 1946 a 1951. Estos artículos aparecieron posteriormente en forma de libro. J. BOOR (1952), *Masonería*. Gráficas Valera, Madrid, pp. 186-187 y p. 326.

⁶ ALCAZAR ANGUITA, E. (1948), *Psicología Experimental Pedagógica*. Gráficas Benzal. Madrid, pp. 18-19.

de don Luis Simarro, que estaban localizados en la Escuela de Psicología y Psicotecnia, procedentes del viejo caserón de San Bernardo. Con motivo de la reunificación de la mayor parte de los fondos de la Fundación Simarro —excepción hecha de su legado pictórico—, tuvieron lugar en el Campus de Somosaguas, los días 22, 23 y 24 de febrero de 1984, las *Primeras Jornadas de Sociología e Historia de la Ciencia*, dedicadas al tema «El Dr. Simarro y los orígenes de la Psicología Científica en España», organizadas conjuntamente por la Facultad de Psicología y el Rectorado de la Universidad Complutense. Los trabajos que ahora presentamos corresponden a los textos leídos en aquellas Jornadas.

Hemos creído conveniente agrupar las conferencias en cuatro secciones. En la primera de ellas —*Contexto Histórico*— Pedro Laín Entralgo centra el sentido del homenaje rendido al Dr. Simarro: agradecimiento y reconocimiento del papel estimulante que desempeña su figura. Agradecimiento por su voluntad de crear la Fundación que lleva su nombre y reconocimiento del sentido incitador de la obra del Dr. Simarro en el cuarto fin de siglo de la Historia Moderna, desde el punto de vista de lo que en España se ha hecho y de lo que aún queda por hacer en el campo de la Ciencia. J. M.^a Jover Zamora comienza su intervención apuntando la fuerte gravitación que en la infancia y adolescencia de Luis Simarro tuvieron las formas de vida y la mentalidad románticas, vigentes en la España de los años cincuenta y sesenta del siglo XIX. Será la época de la Restauración la que preste contexto histórico a su vida y a su obra: determinados momentos de la trayectoria biográfica de Simarro son de gran valor simbólico como trasunto de otras tantas encrucijadas en la trayectoria de la España de la Restauración; especialmente el cambio de sensibilidad de los años noventa, orientado a la búsqueda de un conocimiento más profundo del alma humana y a una creciente atención a los pobres, a los enfermos y a los marginados, en sintonía con la orientación global del quehacer del Dr. Simarro. Mariano Yela repasa los momentos básicos de la historia de la Psicología Española en la que el Dr. Simarro ocupa un papel destacado. Continuator de la generación de los grandes fundadores, a la que en España perteneció F. Giner de los Ríos, Simarro aporta un nuevo impulso, como Cajal y Turró, a la Neuropsicología y a la Psicología. La generación siguiente es de consolidación y está representada por A. L. André. La tercera es la generación de los grandes renovadores, del inicio sistemático de la investigación experimental; destacan Lafora, Achúcarro y Sacristán, todos en alguna medida discípulos de Simarro y de Cajal. Discípulo de Lafora es Germain; con él y con sus coetáneos se consolida y amplía la investigación psicológica, con cierto predominio de las vertientes psiquiátrica y psicotécnica. Por ellos nos llega la Psicología de nuestro pasado y muy

especialmente, los aspectos más estrictamente científicos de la línea que empieza en Giner y prosigue con Simarro, Lafora y Germain. Finalmente, Mariano Yela describe los fondos y recuerda el itinerario de la Fundación Simarro desde sus inicios hasta su depósito en la Facultad de Psicología, en los años 1982-1983. José Luis Peset estudia tres puntos centrales en la evolución de la Universidad Española en sus dos grandes etapas: la Universidad Antigua, que se extiende hasta las postrimerías del Antiguo Régimen, y la Universidad Liberal, que alcanza hasta los años de la Guerra Civil. De la consideración, primero, de la organización del poder y el gobierno académico, segundo, del método de enseñanza y, tercero, del profesorado, se infieren los argumentos que explican la tardía incorporación a la Universidad de un saber nuevo, con pretensiones experimentales, como era la Psicología representada por Simarro.

La aportación de José Sala abre la segunda sección, *Biología y Antropología*, centrándose en uno de los aspectos centrales en los que Simarro participó: la incorporación del evolucionismo a la naciente y prometedora experimentación biológica en nuestro país. Preocupado, primero, por la asimilación ideológica del mismo, desde su militancia activa en los círculos progresistas y liberales de Valencia y Madrid, pasando luego a la defensa pública del mismo dentro del naciente positivismo madrileño, junto con otros médicos y filósofos pioneros. Agustín Albarracín se ocupa en su conferencia de la relación entre Simarro y la Escuela Histológica Española de Cajal, señalando la génesis de la dedicación cajaliana a la Histología —su inquietud por la Psicología—, el trayecto científico de Simarro, dedicado a la Histología como fundamento de la Neuropsicología y la Psicología, el encuentro de ambos en 1887, en el que Simarro ofrece a Cajal un nuevo método de tinción del sistema nervioso que le va a permitir su labor y sus trascendentales descubrimientos, la prolongación de la obra de Simarro, en fin, a través de sus discípulos, también colaboradores de Cajal. Miguel Angel Puig-Samper encuadra al Dr. Simarro en el contexto del movimiento antropológico de su tiempo. En el desarrollo de la Antropología en España distingue dos etapas, a las que corresponden dos generaciones de antropólogos, encabezadas por González de Velasco y Antón Ferrándiz, quienes caracterizan también la época médica y la naturalista, dentro de la Antropología hispana del siglo XIX. La figura de Simarro coincide con la eclosión de la Antropología científica, tanto temporal como espacialmente, ya que aparece ligada a los círculos positivistas y evolucionistas de la Sociedad y el Museo Antropológico, a la Institución Libre de Enseñanza, la Junta de Ampliación de Estudios y el Ateneo Madrileño. Javier García Castaño nos reseña las aportaciones que el Dr. Simarro trató de hacer desde su ciencia médica a la pedagógica, subrayando que

esas aportaciones fueron hechas desde su faceta de antropólogo, indagando la metodología, intencionalidad e incluso actitud con la que se movía en estos campos. Cierra esta sección la contribución de Andrés Galera, quien sitúa en el año 1887 el inicio de la corriente antropológico-criminal en España, siguiendo el sendero de Rafael Salillas, su cultivador y propagador. Su gran deseo y su logro, en el que el Dr. Simarro colabora directamente, es la creación de la Escuela de Criminología, símbolo de la lucha tenaz.

La sección tercera está dedicada a la *Psicología*. Enrique Lafuente se plantea la cuestión de cuál es el papel que desempeñan en los orígenes de la Psicología científica española las *Lecciones Sumarissimas de Psicología*, de Giner de los Ríos, obra generalmente considerada como uno de los primeros escritos que en España se hacen eco de los desarrollos de la nueva Psicología europea, realizando un ensayo de valoración de la Psicología gineriana a la luz de las dos grandes alternativas que la nueva Psicología ofrecía al pensamiento psicológico del momento. Sobre este fondo, Helio Carpintero nos presenta las grandes líneas maestras de la Psicología del Dr. Simarro, una concepción reconstruida a partir de los muy pocos textos científicos escritos por Simarro. Se trata de una Psicología asociacionista, muy influenciada por Charcot, que reivindica la actualidad y validez de la teoría asociacionista de Luis Vives, y que se interesa por una conciliación entre los desarrollos descriptivos llevados a cabo por los psicólogos ingleses y los experimentales de las escuelas alemanas. Simarro quería dar a la Psicología una sólida base evolucionista y fisiológica y para ello aprovechó sus amplios conocimientos biológicos y clínicos. Sin embargo, no logró institucionalizar adecuadamente, en la Universidad de su tiempo, la investigación especializada para la que estaba capacitado. Intereses sociales y de todo orden distrajeron su atención y así se frustró una importante posibilidad científica española, si bien algunos de sus discípulos continuaron, en la medida de sus posibilidades, el empeño.

La sección cuarta y última, *Masonería*, comprende un único y amplio trabajo de José Antonio Ferrer Benimeli, en el que se describe la trayectoria y objetivos masónicos del Dr. Simarro. Entre ellos, la creación de la Liga para la Defensa de los Derechos del Hombre, la reivindicación de Ferrer y Guardia, la preparación y consolidación de la Sociedad de Naciones, el pacifismo durante la 1.ª Guerra Mundial, la defensa del pueblo ruso ante el proyecto de bloqueo internacional y la campaña en favor de don Miguel de Unamuno. En todos estos propósitos demostró tener un gran poder de convocatoria a través de las logias masónicas. Giner de los Ríos, Pérez de Ayala, Augusto Barcia y otros muchos dedicaron sendas notas necrológicas —recogidas en Apéndice—, enalteciendo la vida y la obra del Dr. don

Luis Simarro, que nos ofrecen una panorámica complementaria de la labor que como masón realizó el Dr. Simarro en el período histórico especialmente difícil y delicado que le tocó vivir.

J. JAVIER CAMPOS BUENO
RAFAEL LLAVONA

Madrid, marzo 1988

Agradecimientos

Los trabajos que aquí se presentan tuvieron su origen en una serie de conferencias organizadas por el Rectorado y la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense hace ahora cuatro años. Fueron muchos los que con su colaboración han hecho posible este volumen y por ello les estamos agradecidos. En primer lugar estamos en deuda con F. Javier Bandrés y María Luisa Velasco, pues sobre ellos recayó una buena parte de la organización de las conferencias. No menos importante fue la ayuda de Isabel Herizo y Elena Luxan, bibliotecarias de la Facultad de Psicología y de Isabel Belmonte, pues coincidiendo con las conferencias organizaron con entusiasmo la exposición de libros, documentos y aparatos procedentes de la Fundación Simarro. Carlos García Barba realizó el tríptico anunciador de las conferencias y José Espinosa la foto del retrato de Luis Simarro que figura este volumen. Santiago Climent se ocupó del sonido, filmó la exposición y a los participantes. Fermín del Pino y Raquel Álvarez nos ayudaron en la elección de los conferenciantes. Estamos sumamente agradecidos a las autoridades académicas que desde el Rectorado y la Facultad hicieron posible entonces la realización de las conferencias y finalmente han impulsado la edición de este volumen, completándose así el proyecto inicial. Se trata de Francisco Bustelo, Nicolás Ortega, Florencio Jiménez Burillo y de Gustavo Villapalos, Luis Gutiérrez-Vierna Espada y José María Arredondo, que entonces y ahora nos apoyaron. También *Investigaciones Psicológicas* y su directora Charo Martínez Arias han sido importantes para nosotros. Marina Romero, ahijada del Dr. Simarro, nos ha alentado, desde que la conocimos tras la realización de las conferencias, y no ha puesto reparos

a que fotografiáramos el retrato que Madrazo le hizo a don Luis y que figura en este volumen. Finalmente agradecemos a los participantes el entusiasmo y la confianza que depositaron en nosotros cuando les expusimos el proyecto. A todos, gracias.